

**ECUADOR**

# **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez-Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$ 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## **PORTADA**

Magenta

## **DIAGRAMACION**

Martha Vinueza

## **IMPRESION**

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 59

Quito-Ecuador, agosto del 2003

## PRESENTACION / 3-5

### COYUNTURA

Dolarización: se acumulan dudas / 7-18

*Marco Romero*

La coyuntura en el engañoso espejo de los medios de información / 19-23

*Javier Ponce*

La agenda hegemónica: guerra es paz / 25-39

*José María Tortosa*

Conflictividad socio-política: Marzo – Junio 2003 / 41-47

### TEMA CENTRAL

Exceso de maternidad y descalificación paterna / 49-64

*Marie-Astrid Dupret*

Imaginario femenino y tradición oral / 65-78

*Imelda Vega-Centeno B.*

La feminidad: cómo se construye / 79-87

*Martine Lerude*

Imágenes de mujeres y educación:

Quito en la primera mitad del siglo XX / 89-101

*Ana María Goetschel*

Las marcas de la violencia en la construcción sociohistórica  
de la identidad femenina indígena / 103-122

*Ursula Poeschel-Renz*

Mujeres como madres, mujeres como agricultoras / 123-136

*Laurie Occhipinti*

### ENTREVISTA

Universidad y sociedad / 137-142

Conversación con Denis Favart

### **DEBATE AGRARIO-RURAL**

La reforma estructural y la competitividad  
en el sector agrícola del Ecuador / 143-150

*Tatsuya Shimizu*

Fuerza de trabajo y floricultura: empleo, ambiente  
y la salud de los trabajadores / 151-161

*Raúl Harari*

### **ANALISIS**

La historia de límites en los libros de texto del Ecuador:  
análisis de contenido categorial o temático / 163-179

*Juan Carlos Jaramillo*

La sospecha es legítima: Marcos ¿revolucionario postmoderno? / 181-188

*Antonio Correa*

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

La seducción populista en América Latina / 189-196

Comentario: Flavia Freidenberg

# TEMA CENTRAL

## Exceso de maternidad y descalificación Paterna<sup>1</sup>

Marie-Astrid Dupret

*Desde ya algunos años el tema 'mujer' se ha vuelto un componente indispensable de cualquier proyecto o investigación, y la paridad por ejemplo de puestos políticos se considera como una conquista social imprescindible. Sin embargo rara vez uno se pregunta el origen y los motivos de esta aparente necesidad, aunque como cualquier discurso se trata de una construcción social que responde a fuerzas ideológicas, representativas de una época. Además el positivismo actual exacerbó la tendencia a colocar a la mujer en una categoría aparte fuera de una relación estructural con el hombre.*

**P**ara el psicoanálisis la problemática subjetiva se sitúa en un contexto donde los límites del cuerpo individual pierden validez. Porque no existen seres autónomos sino sujetos nacidos con una inscripción en una sociocultura determinada desde el deseo de otro u otros sujetos. Esas conyunturas infinitamente variadas pero siempre exclusivas a un ser preciso en su *hic et nunc* son las que definirán sus caracteres no sólo físicos sino también psíquicos, su 'manera de ser', su 'pequeña diferencia' con la cual sobrevivirá en su mundo. Estas determinaciones preexistentes al sujeto son mucho más que un trasfondo. Antes de hablar y siquiera de oír las palabras que le son destinadas, el sujeto está hablado por la sociedad don-

de nacerá; su comportamiento, su forma de pensar, hasta su modo de percibir la realidad que le rodea ya están establecidas, y dentro de este marco sus posibilidades de innovaciones y de creatividad son infinitamente más estrechas de lo que uno podría pensar al escuchar los discursos sobre la libertad, típicos de la posmodernidad, ese esfuerzo casi delirante de escapar a la reducción positivista.

Como en cualquier parte del mundo, un sujeto, quien sea, es producto de una historia y de una sociedad determinadas, a la vez que es definido por sus caracteres personales y las condiciones universales de ser de lenguaje. La estructuración propia a un sujeto femenino dentro de nuestro contexto mestizo<sup>2</sup>,

---

1 Este trabajo es una breve introducción a la problemática de la subjetivación femenina en nuestro medio.

2 No abordaré aquí la estructuración subjetiva femenina dentro de una sociocultura tradicional.

se arraiga en la tradición andina y el gran descalabro sociocultural que significó la Conquista marcó las relaciones sociales y familiares, que después adquirieron sus formas particulares en los siglos siguientes.

### Mujeres y sociedad antes de la conquista

Aunque por razones obvias un psicoanálisis de la subjetividad femenina en socioculturas pre-hispánicas no es posible, existe suficiente documentación para deducir algunos rasgos propios de la feminidad en esos tiempos lejanos. De hecho encontramos datos sobre la familia, el papel de las mujeres, la crianza de los hijos, el matrimonio y mucho más. Algunos estudios muy interesantes sobre esta temática han sido publicados; aunque a veces sesgados por una ideología feminista que de antemano ubica a la mujer en posición de víctima, nos permiten tener una idea bastante clara de la situación de entonces. Me limitaré aquí a destacar aquellos datos cuya importancia marcará las épocas siguientes, sea porque su significación atravesó el tiempo y siguió vigente aunque a menudo solapada, sea porque los cambios en la organización social de la Colonia los borraron o invirtieron su valor cultural, volviendo irreconocible su sentido primitivo.

En el mundo pre-incaico la organización social estaba dominada por el *ayllu*, concepto intermedio entre familia y pueblo: "*El ayllu sintetizaba esta compleja interacción de responsabilidades sociales y expectativas parentales, garantizando a cada hombre y mujer andinos el acceso a las tierras y rebaños comunales...*"<sup>3</sup>. Hombres y mujeres beneficiaban de cierta independencia respectiva en particular por el sistema de descendencia paralela que aseguraba a las mujeres acceso a bienes o funciones en cuanto herederas de sus madres, lo mismo que los hombres a través de sus propios padres; por otro lado la complementariedad en el hogar y la reciprocidad de las relaciones sociales eran valores fundamentales en este sistema. "*Esta estructura de relaciones sociales... dividió el universo en dos esferas interdependientes y sexualmente vinculadas*"<sup>4</sup>. En efecto, uno de los conceptos fundamentales en la cosmovisión andina es el de dualidad; como dice T. PLATT<sup>5</sup>, "*la lógica binaria... genera todo el sistema de representaciones, según el cual la naturaleza y la sociedad andina se ordenan*". En las relaciones entre hombres y mujeres, se refleja en la filiación paralela articulada por el vínculo matrimonial. El matrimonio llamado '*cariwarmi*', hombre-mujer, constituía una parte esencial de esta organización y servía para relacionar y conjugar las partes

3 I. SILVERBLATT, *Luna, sol y brujas. género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales*. Centro de estudios regionales andinos Bartolomé de las Casas, Cusco, 1990, p.2. Este libro tiene una bibliografía muy amplia sobre el tema.

4 *Id.*, p.5.

5 Tristan PLATT, *Symétries en miroir. Le concept de Yanantin chez les Macha de Bolivie*, dans *Annales*, #5-6, septembre-décembre 1978, p.1081 (la traducción es mía).

masculina y femenina del mundo<sup>6</sup>. Todo parece indicar que hombres y mujeres vivían en mundos muy igualitarios donde la relación entre la masculinidad y la feminidad era de complementariedad estructural.

En gran parte esta situación se prolongó durante el período incásico, a pesar de la introducción de un sistema mucho más jerarquizado que utilizó las bases tradicionales de la organización social en función de sus intereses políticos: *“Los incas transformaron los símbolos del paralelismo genérico para hacerlo encajar con las nuevas relaciones de poder... dominaron los sistemas culturales de significación... emplearon las estructuras del paralelismo de género para ligar los ayllus a su dominio”*. A pesar de una clara prevalencia sobre las otras expresiones religiosas del culto al sol eminentemente masculino y aunque el Inca fuera su representante terrenal dotado de un poder absoluto, las vinculaciones de las mujeres a los cultos de la Pachamama, la tierra madre, se mantuvieron y de este modo gran parte de sus derechos, sin que intervenga en esas esferas ninguna dominancia masculina.

Desde luego muchos elementos constitutivos de la subjetividad femenina en este contexto quedan fuera de nuestro alcance; por ejemplo no sabemos mucho ni de las particularidades de la relación madre/hija, ni de la manera de percibir las relaciones sexuales o de las formas de identificación al propio sexo. Se trataban de sociedades suma-

mente tradicionales donde lo colectivo preveía sobre lo individual y la estructuración subjetiva era esencialmente organizada bajo la forma de una identificación social predeterminada respecto a la cual los avatares individuales tenían poco peso. Aunque podemos suponer la existencia de modalidades especiales de estructuración subjetiva avalizadas socialmente en casos excepcionales - así en muchas sociedades el shamanismo fue una manera para integrar a personalidades marginales -, por lo general la transgresión a la norma llevaba a una exclusión de la comunidad; y el aborto, el adulterio o el incesto podían ser causas de severos castigos.

El sistema andino de vinculación entre los sexos indicaba una organización sumamente estructurada, y la repartición de poder se ajustaba de manera muy equilibrada aunque jerarquizada a esta situación. Que sea un hombre que haya ocupado el lugar supremo de Inca responde a un hecho universal. Como lo nota con mucha sensatez Peggy REEVES SANDAY en su libro *Poder femenino y dominio masculino*<sup>7</sup>, en muchas sociedades primitivas o tradicionales las mujeres prefieren adjudicar el rol de jefe a hombres más bien que ejercer directamente la autoridad, probablemente porque la maternidad les da un rol insustituible en la sociedad con un valor simbólico claramente definido, mientras que el hombre depende de la construcción social de su rol. La tendencia generalizada de las mujeres a dele-

6 Id. p.1087ss y p.1094ss.

7 P. REEVES SANDAY, *Poder femenino y dominio masculino. Sobre los orígenes de la desigualdad sexual*. Editorial Mitre, Barcelona, 1981, p.141 ss.

gar el poder en lugar de monopolizarlo parece responder a una dialéctica propia al proceso de simbolización inherente a la esencia humana. La evolución sociocultural siempre sigue el camino de lo más concreto a lo más abstracto. En este sentido no parece justificado considerar que el sistema andino presentaba formas de sumisión de la mujer a un poder machista sino que era un ejemplo de articulación muy compleja y dinámica de las relaciones de sexo.

### **Anomia, desestructuración familiar y mestizaje**

Precisamente este equilibrio fue roto por la colonización española con el proceso de destrucción cultural violenta y de desestructuración social que produjo al nivel de la sociedad una anomia persistente. Siempre el desastre de la aculturación y de la destrucción sociocultural se repercuta dramáticamente en el 'montaje social'<sup>8</sup> que une toda sociedad alrededor de un emblema fálico, tótem, padre, cetro, y casi siempre se acompaña de un aumento vertiginoso del alcoholismo y de las plagas sociales concomitantes. En lo que se refiere a la temática de la mujer y de la familia, dos fenómenos tuvieron un impacto decisivo, la aculturación y el mestizaje. En especial, la familia y la relación entre los sexos así como los roles tradicionales se vieron muy afectados por el nuevo contexto histórico. Como sea las situaciones de desorganización social y de acul-

turación son particularmente propicias al levantamiento de tabús e interdicciones esenciales. Si la Ley Universal de prohibición del incesto a través de todas sus variantes constituye el fundamento de cada sociedad, se entiende que, cuando ocurren acontecimientos tan dramáticos como la Conquista, este mismo fundamento se trastorna y se desvirtúa totalmente. Como dice GRUZINSKY, citando a DEVEREUX, "el debilitamiento de las costumbres confirmaría que todo proceso de aculturación facilita la expresión de pulsiones reprimidas en la cultura de origen"<sup>9</sup>.

La desestructuración del sistema de parentesco es un efecto directo de cualquier colonización. Sin embargo en razón de pulsiones mortíferas particularmente fuertes desatadas por la Conquista y relacionadas con la imposible mediación por una palabra y por la ausencia de diálogo cultural, la destrucción de los modelos familiares tradicionales tomó a menudo formas radicales, facilitando una manipulación muy sutil de las relaciones sociales. Además el rápido aumento de una población mestiza huérfana de inserción sociocultural creó problemas jurídicos y por ende sociales inéditos que nunca encontraron respuestas adecuadas. Sólo las comunidades indígenas que, en su estrategia de sobrevivencia, se alejaron del mundo de los Conquistadores, lograron mantener un sistema de parentesco tradicional. Sin embargo su representatividad numérica fue cada vez menor y su significa-

8 P. LEGENDRE, *De la Société comme fexte*, Fayard, Paris, 2001.

9 S. GRUZINSKY, "La mère dévorante: Alcoolisme, sexualité et déculturation chez les Mexicains (1500-1550)" *Cahiers des Amériques latines* 20, 1979, p.25.

ción sociocultural nunca fue considerada de gran relevancia, pues lo único que de los indígenas interesaba a la Colonia era su capacidad de pagar el tributo.

Si miramos ahora hacia el mundo de los conquistadores y su vinculación con los sectores indígenas, con los cuales establecieron contactos sexuales, observamos un panorama muy complejo y una serie de hechos llamativos. Desde el principio se planteó el problema de las parejas "mixtas", para llamarlas así, de su legitimidad y de las cuestiones de filiación con la aparición del grupo social nuevo de los mestizos.

En toda la América Andina, esta población mestiza, nacida de las parejas "mixtas" en el encuentro entre el viejo y el nuevo mundo, fue la de mayor crecimiento y representó el grupo de más alto peso demográfico. El mestizaje plantea una problemática no sólo social sino más aún subjetiva. En efecto un mestizo puede interrogarse sobre su pertenencia a una comunidad cultural u otra, y a la vez sentirse excluido o efectivamente marginalizado por un criterio de apariencia física. MÖRNER subraya que: *"la aculturación es a veces muy difícil para el individuo. Puede conducir a los que afecta, sean o no sangre-mezclada, a la condición de 'marginal', de desarraigado, de inestable, de desadaptado... son los individuos de ascendencia mestizada que se vuelven sin duda de*

*manera más frecuente marginales"*<sup>10</sup>. El significante "marginal" en su referencia a una situación de borde, en la franja de uno o unos grupos, toma todo su relieve aquí porque remite a una cuestión de pertenencia y por ende de identificación y de aceptación en una sociocultura dada.

En efecto el mestizaje acentúa la dicotomía de la filiación entre ascendentes paternos y maternos y conlleva varias preguntas: por una parte ¿a qué fuerzas identificatorias es sometido el niño en un Edipo donde la relación de la pareja parental es frágil por no inscribirse en un sistema de parentesco avalizado socialmente? Se cuestiona Tobie NATHAN: "¿A quién pertenecen los mestizos?"<sup>11</sup>, lo que podemos formular mejor al decir: ¿A qué ancestro pagar su deuda simbólica cuando uno es mestizo?, esta deuda necesaria para cualquier aceptación en una sociedad; ¿a qué garante? del lado del padre o de la madre? En efecto la filiación que vincula una persona a un linaje de ancestros se sitúa en la dimensión de lo simbólico, de lo adquirido, de la herencia cultural; indica en qué comunidad el niño está adscrito y será reconocido de manera privilegiada. En un primer tiempo, cuando el niño es fruto directo del encuentro de dos socioculturas por nacer de padres perteneciendo a dos comunidades diferentes, se produce un conflicto entre la herencia cultural vehiculada

10 Magnus MÖRNER, *Race mixture in the history of Latine America*, Little Brown Company, New York, 1967. En el texto me refiero a la versión francesa: *Le métissage dans l'histoire de l'Amérique latine*, Fayard, Paris, 1971.

11 T. NATHAN, *A qui appartient les métis?*, Nouvelle revue d'ethnopsychiatrie, #21, 1993.



por la madre, por la 'lengua materna', la deuda a pagar y el patronímico, el nombre del padre que organiza la filiación. De ahí las dificultades al nivel de la identidad y por ende de la estructuración subjetiva del niño. ¿A qué ley sujetarse? ¿En qué comunidad reconocerse? ¿A qué dios sacrificar? ¿A qué padre pagar su deuda? a su propio padre? al padre de su madre? o aún al padre imaginario que le dio su madre?

Nos encontramos frente a una mezcla, una encrucijada entre una temática antropológica, la de la filiación, y un problema psicoanalítico, el juego de las identificaciones y de las representaciones del Yo que permiten al individuo estructurarse como sujeto y adquirir una identidad propia. Entonces entendemos por qué los fenómenos de aculturación y mestizaje, al distorsionar y romper los vínculos familiares, afectan de manera drástica la organización subjetiva, cuya fragilidad se refleja en el debilitamiento del lazo que une a los actores sociales. Cuando el grupo de los colonizados ha sido mantenido apartado del de los colonizadores, resulta mucho más fácil recrear una estructura social y familiar, que cuando como en el caso andino los dos grupos se mezclaron íntimamente sin que esta nueva situación haya sido reelaborada simbólica y legalmente. Entonces la partición de la sociedad se desplaza paulatinamente hacia el seno del hogar, suscitando una progresiva disparidad entre mujeres poderosas y hombres relegados, a partir de un dese-

quilibrio en cuanto a las posibilidades respectivas de movilidad social y una modificación de los modelos de filiación.

### Un padre desvalorizado y descalificado

En su ensayo intitulado *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*, Sonia MONTECINO discute la formación de la identidad mestiza latinoamericana a partir de mitos y creaciones literarias populares. "*La conquista de América fue, en sus comienzos, una empresa de hombres solos que, violenta o amorosamente, gozaron del cuerpo de las mujeres indígenas y engendraron con ellas vástagos mestizos*"<sup>12</sup>. A través de la literatura, del arte y de las creencias populares, se dibuja un mito de origen del mestizaje: la madre india fue seducida por el Conquistador, el guerrero que le ha dado un hijo y luego se fue; y ella quedó sola con su marido indio. Entonces toda su atención se volcó hacia su hijo, mientras que el marido, desvalorizado, "descalificado" y privado de poder, ahoga su amargura en una borrachera infinita. Por su parte el "Huacho" - en quichua, niño huérfano o ilegítimo<sup>13</sup> - remite a la idea del niño nacido de la unión entre la mujer india y un genitor español que se transformó en padre ausente. Este mito coloca al hombre indígena en un papel de 'anti-héroe', quien ni sabe ni puede proteger y sustentar a su esposa: alguien que "*perdió su batalla*".<sup>14</sup>

12 Sonia MONTECINO, *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*. Ed. Cuarto propio, Santiago, 1991, p.40.

13 *Ibid.* p. 41 n.11.

14 *Ibid.* p.52.

Durante la Colonia, la situación de desorganización benefició a las mujeres, dándoles una relativa ventaja respecto a los hombres. En efecto, una mujer indígena podía mantener una relación de concubinato con un español y esperar, a falta de un matrimonio legal, el reconocimiento de sus hijos por parte del progenitor y por ende obtener para sí misma un trato mejor. De hecho, muy rápidamente el concubinato (o amancebamiento) se transformó en un tipo de relación de pareja muy extendido, aunque sin un reconocimiento por parte de la Iglesia o del Estado. Como sea durante la colonia, la descalificación y la marginación del compañero indígena en favor del colonizador fue un fenómeno bastante común. El escritor indígena GUAMAN POMA deploró este estado de hechos y ordenanzas que fueron dictadas para intentar, sin mayores resultados, obligar a las mujeres Indígenas a quedar con sus esposos nativos<sup>15</sup>.

Desde otra perspectiva,<sup>16</sup> hay que reconocer que el sistema de tributo, la base de la organización socio-económica de la colonia, favorecía una situación de esta índole. Una madre no casada transmitía a sus hijos su propio régimen de pago tributario mientras que de ser el padre legal indio, los hijos tenían la obligación de pagar según el modelo del padre: *“Los legítimamente exentos son los que nacen del matrimonio que*

*contrae blanco con una india y los naturales (nacidos fuera de matrimonio) que proceden de mujer blanca, aunque sea su padre indio, por seguir éstos la condición de la madre...”*<sup>16</sup>. Esta temática del tributo permite resaltar las ventajas de las mujeres respecto a los hombres indígenas o mestizos en el arreglo y la manipulación de sus alianzas de parejas, en cuanto a la filiación de sus hijos y a su propio estatuto. Aunque la promulgación de la República instauró grandes cambios en la sociedad, las cuestiones relativas tanto al estatuto del mestizo como al concubinato no sufrieron mayores cambios. Hasta épocas recientes, era común que un hombre tenga uno o unos hogares secundarios, al margen de la familia, dentro de un modelo admitido socialmente aunque no tomado en consideración<sup>17</sup>. Sin embargo en la actualidad el número de divorcios, a menudo muy tempranos (después de menos de dos años de matrimonio), están en fuerte aumento.

Otro factor preponderante en las alianzas matrimoniales era el color de la piel. Se entiende fácilmente su importancia dentro de un mundo donde funcionó el concepto de *“limpieza de sangre”*, expresión venida de la España de la Reconquista cristiana contra los moros y los judíos, y luego transplantada a América Latina con una particular virulencia. La frase recogida por C. BER-NAND en Pinsilig *“Que no se riegue la*

15 MÖRNER, op.cit.44; SILVERBLATT, op.cit.p.108ss; MONTICINO, op.cit. p.42ss.

16 Carta dirigida al gobernador de Quito, 1836, citada en Alexia IBARRA DAVILA, **Estrategias del mestizaje. Quito a finales del siglo XVIII**, Ed. Abya-Yala, Quito, 2002, p.117.

17 Cf por ejemplo J. SANCHEZ-PARGA, **Uniones libres y maternidad obligada en la costa ecuatoriana**, en Universitas. Familia. Año 1, no.2, pp. 73-89.

*sangre*", con su connotación incestuosa, demuestra cuán frágil es todavía la dimensión de la alteridad, firmando de este modo el repliegue del grupo familiar en torno a la madre.

La marginación del hombre común, mestizo o indio, en la sociedad ecuatoriana, y su descalificación como padre en comparación con el conquistador y luego con el hacendado, se expresan en otras esferas donde su identidad masculina se ve afectada. Los indios eran considerados como menores de edad<sup>18</sup>, lo que si bien les aseguraba a una protección jurídica por parte de la corona española, les mantuvo en un estado de inferioridad: ser padre en un plan simbólico es de toda evidencia contradictorio con el hecho de ser considerado como menor. Y los mestizos ilegítimos - mestizo e ilegítimo se volvieron casi sinónimos<sup>19</sup> - muy rápidamente se convirtieron en "personajes de mala fama"<sup>20</sup>, seres errantes y peligrosos, marginales casi por necesidad. Además hasta el siglo XIX ni indios ni mestizos tenían acceso a la educación<sup>21</sup>. En cuanto al voto de los analfabetos recién fue promulgado

hacia la mitad del siglo XX.

### Una relación antagonica

La disparidad entre la situación del hombre y de la mujer en las cuestiones de filiación y de alianzas matrimoniales se manifestó y se sigue reflejando en una tensión muy especial en las relaciones no sólo entre los miembros de la sociedad sino entre los sexos, así como en una falta de diálogo en la pareja, como si hombres y mujeres formaran grupos radicalmente diferentes sin una mediación simbólica y por ende fálica. En este contexto, se dificulta el lazo del sujeto al otro. Ch. MELMAN, en su ensayo "El complejo de Colón"<sup>22</sup>, analiza este hecho a partir de lo que propone llamar el 'discurso colonial'. Aunque no brinda muchas explicaciones respecto al material clínico en el cual fundamenta sus observaciones, por cierto toca un tema de suma importancia, la carencia de una dialéctica de la palabra en los vínculos sociales, una ausencia o una distorsión de comunicación entre el locutor y el oyente, entre el sujeto y el otro,

18 MÖRNER, id. p.55.

19 MÖRNER, id., p.56.

20 IBARRA DAVILA, op.cit., p.27.

21 MÖRNER, op.cit., p.98.

22 Ch. MELMAN, **Le complexe de Colomb**, ainsi que **Casa grande e senzala**, en *D'un inconscient colonial s'il existe*. Publication collective de la ASSOCIATION FREUDIENNE INTERNATIONALE y de la MAISON D'AMERIQUE LATINE. p.22. Existe una versión española de estos textos en Ch.MELMAN, **El complejo de Colón y otros textos. Clínica psicoanalítica y lazo social**, Cuarto de Vuelta Ediciones, Bogotá, 2002. Nos dice que es el fruto de una reflexión psicoanalítica sobre: *"lo que quisieron enseñarme los o las pacientes ... que pertenecen a aquellas zonas habitadas por el colonialismo... .Lo que puedo constatar de original en sus problemas subjetivos, en sus identificaciones, en su modo de relación a lo real, en su relación a la sexualidad,(me lleva a pensar) que su destino subjetivo está todavía determinado por lo que pudo impregnar a su país, y qué es el colonialismo."* p.18-19

un 'corte' cuyo efecto es que "deje de funcionar aquella simpatía que es la base de nuestro lazo social... el defecto de solidaridad entre S1 y S2 (el sujeto y el otro) llama a una acción ya no simpática sino violenta para mantenerlo (el lazo social)"<sup>23</sup>. Más allá dice: "El hecho que entre esos dos lugares existe de ahora en adelante una especie de conflicto permanente, es tal que ningún pacto... /a pueda resolverlo".<sup>24</sup>

Esta falta de diálogo entre el sujeto y el otro trastoca el vínculo entre la mujer y el hombre, y por ende atañe la identidad sexual de cada uno. Comenta MELMAN: "Este tipo de heterotopía radical entre estos dos lugares, el hecho que el pacto entre esos dos lugares no logra anudarse, cómo esta heterotopía conduce a incidencias subjetivas que pueden ser determinantes? Hay una que es por supuesto esencial para cada uno y que concierne la identidad sexual. Hay (en el discurso colonial) esta repartición... que sitúa a los amos/maestros de un lado, o en uno de esos lugares, atribuyéndoles, parece, la cualidad de machos, y en el otro lugar, a quien está devuelto ocupar el puesto de la mujer y que se supone encontrarse en posición... de pacto con el compañero macho.... (A falta) de pacto entre aquellos dos puestos,... el riesgo es que una relación de fuerza se establezca entre los dos compañeros...: la identificación sexual llama a cada uno de los dos compañeros a atestiguar cierta pugnacidad

en este enfrentamiento, como si uno de los rasgos que permite marcar la identidad sexual del uno y del otro estuviera ligada al testimonio, a la existencia de esta pugnacidad".<sup>25</sup> "El lugar fálico por excelencia es el ocupado por la mujer", digamos la madre que: "estará capacitada, en este lugar extraño, para mantener el culto a todos estos dioses supuestamente destruidos, o... reinventar rituales. De ahí la paradoja que en este dispositivo la mujer puede aparecer como el garante más seguro del falo."<sup>26</sup>

### **Gran Madre y matriarcado: un terreno favorable para el alcoholismo y el incesto**

A falta de un lugar reconocido y respetado para el padre, la madre viene a ocupar un espacio de omnipotencia sin límites o cuestionamiento alguno. En efecto, la sobredimensión de 'la Madre' se presenta como contraparte a la descalificación del padre. En su libro ya mencionado Sonia MONTECINO analiza varios aspectos de esta temática y muestra cómo los cultos marianos y las devociones a la Virgen bajo todas sus formas constituyen el núcleo más emblemático de la representación social de la mujer. A la vez que toma prestado y reactualiza rasgos de la antigua *Pachamama* precolonial, la Virgen María vino a ofrecer una nueva cara de la feminidad, a menudo bajo la apariencia de una madre todopoderosa, en cuyo rega-

23 Ibid. p.9.

24 Ibid.p.22.

25 Ibid. p.22.

26 Id. pp.23-24.

zo se refugia el sujeto, como un niño pequeño. Subraya que a través de la imagen de la Virgen, doncella, reina y dama, *"la categoría de lo femenino, en su desigualdad, asumirá una valoración de superioridad en relación a lo masculino"*<sup>27</sup>; *"los rasgos simbólicos (de la Virgen de la Tirana, la más famosa de Chile, llamada a menudo 'La Tirana')... dibujan lo femenino como poderoso, rebelde y transgresor y como "resguardador" de la cultura"*.<sup>28</sup> Otro rostro muy común de la Virgen es La Dolorosa, la imagen del sacrificio materno.<sup>29</sup>

También en la cotidianidad, la madre ocupa un lugar exaltado y el machismo, donde el hombre exhibe su virilidad, expresa una relación de dependencia hacia ella; incluso hombres adultos la consultan respecto a todas las decisiones de su pareja, joven y ni tan joven; y por parte de la esposa, volver a donde su madre es una amenaza frecuente que no pocas veces se lleva a cabo. La observación indica con toda claridad una impresionante fuerza familiar centrípeta cuyo resultado es que muchos jóvenes, para evitar separarse de o ser cuestionados por su familia, prefieren entregar nuevos niños a su propia madre, con la inevitable tensión entre las familias paterna y materna respectivamente. Casi podemos hablar de tribus integradas por varias generaciones, a veces exclusivamente de mujeres, que

viven replegadas sobre sí mismas. En estos casos la familia, lejos de servir de mediador entre el individuo y la sociedad, se transforma en una unidad aislada, fuera del tejido sociocultural, sin mediación o dialéctica, en una eterna mismicidad.

Una sociedad que tiende a obturar el lugar fálico, donde los hombres no tienen cabida sino en condición de hijo, ¿no sería precisamente esto lo que podríamos llamar con pertinencia matriarcado? En efecto si es cierto que término 'matriarcado' tiene una connotación más bien mítica, según la expresión de R. DELIEGE, porque no se conocen sociedades donde *"las mujeres detienen el poder o dominan a los hombres"*<sup>30</sup>, cabe matizar esta afirmación. Por un lado, el sentido etimológico de matriarcado remite al *arqué*, digamos el poder de las madres que por ende no son todas las mujeres sino las que, por el hecho de haber dado a luz, ocupan un lugar especial en la sociedad. Por otro lado, un análisis riguroso de las relaciones entre hombres y mujeres en diferentes sociedades muestra la necesidad de distinguir el ejercicio real del poder y su representación como lo hace P. REEVES en su libro antes mencionado.

FREUD, al abordar la cuestión de la evolución estructural de la horda humana hacia un grupo organizado, había propuesto ver en el matriarcado la tran-

27 MONTECINO, op.cit. p.70.

28 *Ibid.* p.74.

29 Podemos añadir la asociación entre la Virgen y el ejército *Ibid.* p.80ss y p.111ss. Otro ejemplo de ese lazo es la procesión de la Virgen del Cisne de Loja, vestida de paracaidista.

30 R. DELIEGE, *Anthropologie de la parenté*, Armand Colin, Paris, 1996. p.9.

sición hacia un estado de derecho basado en una organización moral. Justo después del mítico asesinato del padre por el grupo de hermanos, introduce un tiempo especial en el cual la madre es quien detiene el poder para luego entregárselo a su último hijo, el futuro héroe<sup>31</sup>; es el tiempo del matriarcado seguido por el advenimiento del padre simbólico. *"Esta reversión de la madre hacia el padre también implica un triunfo de la intelectualidad sobre la sensualidad, es decir un progreso cultural, pues la maternidad es demostrada por el testimonio de los sentidos, mientras que la paternidad sólo es un supuesto construido sobre una premisa y una deducción"*<sup>32</sup>. La introducción de la función paterna o del 'Nombre-del-Padre', la Ley como tal, significa un progreso en la civilización humana que aleja el espectro de la madre todopoderosa y arbitraria<sup>33</sup>.

La brusca aculturación de la conquista, al acabar con el 'montaje social' anterior, produjo una inversión del movimiento civilizador. La desestructura-

ción sociocultural concomitante erosionó la función paterna de ordenador fálico, a la vez que fomentó un crecimiento desmesurado de la omnipotencia materna. Este retorno a un culto de la Gran Madre tiene un precio muy alto porque el marido, eterno niño y padre relegado, puede transformarse en borracho incestuoso. Más aún podemos relacionar esta situación con la implosión de una violencia intrafamiliar que caracteriza amplios sectores de la sociedad ecuatoriana<sup>34</sup>.

*"Cuando FREUD dijo que el incesto es el incesto con la madre, quiso decir que reina la omnipotencia inconsciente de la madre y que el padre o el hermano no son más que las herramientas de la madre... La red de intercambios está remplazada por la uniteralidad de la delegación del poder, de la cual cuida la madre. Preserva su omnipotencia excluyendo el entorno e incluyendo todos sus productos en el nido familiar... Por el hecho de esta omnipotencia inconsciente de la madre, hay una carencia total de la función paterna en las estructu-*

31 S.FREUD, Obras completas. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972. T.V: **Totem y tabu**, p.1838ss, t.VII: **Psicología de las masas y análisis del yo**, p.2604-2605, y t.IX: **Moisés y el monoteísmo**, p.3290ss

32 Id., p.3309-3310.

33 Existe la creencia casi universal que la mujer por naturaleza detiene un poder mágico potente y temible que es el dominio de la fecundidad, y muchos mitos narran la manera cómo los hombres se lo arrebataron. Cf. P. REEVES SANDAY, **Poder femenino y dominio masculino**, op.cit., p.17.

34 *"Las estadísticas de maltrato en nuestro país son cada vez más alarmantes, conocemos que alrededor de 18.600 niños golpeados por sus padres sufren fracturas y daños irreparables, y uno de cada 3 niños son víctimas de abuso sexual en Quito y Guayaquil"*. INNFA, Documento policopiado "Bases para la presentación de propuestas de servicios especializados de atención al maltrato infantil, Quito, Octubre 2000.

35 M. LEDOUX, **L'inceste, un évènement qui n'a pas lieu mais qui se réalise**, en J. SCHOTTE (éd.), **Le contact**, De Boeck, Bruxelles, 1990. P. 169.

ras incestuosas"<sup>35</sup>. Reconocemos aquí un retrato de la madre dominante, con su corolario de descalificación del hombre. La situación incestuosa, hace notar E. WELLDON, nace cuando la esposa rehúsa tener relaciones sexuales con su marido y escribe: *"Esto provoca un sentimiento de inseguridad en el marido que no se siente adecuado como tal, y conduce a la desolación y a una regresión característica de aquel que perpetúa el incesto... muchos pacientes hombres que han cometido un incesto comentan cuanto se han sentido rechazados por su mujer y cuanto aquellas les han hecho sentirse disminuidos, humillados e inadecuados, de la misma manera que cuando eran pequeños, a causa de una madre posesiva, dominante o negligente"*<sup>36</sup>.

Comentarios respecto al entorno del alcohólico apuntan también a una figura materna todopoderosa. Por ejemplo L. ISRAEL dice: *"La propia madre de aquellas mujeres (esposas de alcohólicos) sería percibida por ellas como el elemento dominante de la pareja parental... la relación a la madre no sería modificada por el matrimonio. Se podía*

*también observar una idealización de la función materna... esa mujer no es más que deber"*<sup>37</sup> y añadiría yo, de sacrificio. En otro texto, J. CLAVREUL observa: *"Interrogándose sobre sí mismo, es a su padre que piensa el alcohólico: quién es mi padre para mi madre?"... El padre se quedó como excluido de la vida del hogar, perdió todo derecho a la palabra, la madre habiendo excluido de su vida al hombre que sin embargo era realmente su marido"*<sup>38</sup>.

Incluso en la violencia doméstica, la violencia contra la esposa, ocurre un desplazamiento de los resentimientos y de las tendencias agresivas que el marido sintió alguna vez contra su propia madre cuya figura y cuyo poder nunca pudo cuestionar o simplemente contradecir, en las apariencias por lo menos.<sup>39</sup>

### Estructuración femenina

En una constelación familiar donde el lugar del padre está 'al margen', y donde el Nombre-del-Padre está desprestigiado, se pueden adivinar las dificultades que los niños de ambos sexos encontrarán en su proceso de sexua-

36 E. WELLDON, **Madre, virgen, puta. Idealización y denigración de la maternidad**. Siglo Veintiuno, Madrid, 1993, p.164.

37 Citado por J. P. ROUSSAUX, FAORO KREIT, B. y HERS, D. **L'alcoolique en famille. Dimensions familiales des alcoolismes et implications thérapeutiques**, De Boeck, Bruxelles, 1996. P. 34.

38 A. de MIJOLLA y S. A. SHENTOUJ, **Pour une psychanalyse de l'alcoolisme**, petite bibliothèque Payot, Paris, 1973. P.293.

39 Aunque no tratamos aquí de la estructuración subjetiva masculina, podemos indicar desde una perspectiva teórica que el hombre adulto cuyo pequeño miembro viril fue hipotecado por su madre durante la niñez sin posibilidad de identificación paterna valorizada y por ende sin elaboración de su agresividad edípica, reaccionará con violencia frente a cualquier situación de humillación o desvalorización de su virilidad.

ción. No se trata de una ausencia total de referencia fálica, lo que apuntaría a un mundo psicótico, sino más bien de una desvalorización del varón en el plan fálico de la diferencia sexual. El machismo aparece aquí como un artificio de defensa para escapar a un sometimiento mortífero a la madre por parte del niño. Sin embargo tampoco para la niña la asunción de la feminidad ofrece una solución simple; a falta de un reconocimiento paterno, se vislumbra una profunda dificultad de vivirse como mujer si no es a través de la consagración de la maternidad.

Recordemos que no existe ningún símbolo primario de la mujer, contrariamente a lo que pasa con el hombre, cuya metonimia universalmente reconocida es el falo, o con la madre bajo sus múltiples metáforas de fecundidad, tierra-madre, diosa materna o Virgen con el niño. Todas las simbolizaciones existentes de la vagina giran alrededor de la idea de un continente, un estuche, una vasija, una bolsa, un cofrecillo; el término 'vagina' tiene la misma etimología que la vaina de la espada; es decir algo que sirve de envoltura, de protección, de resguardo a alguna otra cosa de gran precio. Por esta razón, el camino de la niña hacia su propia simbolización subjetiva es compleja, pues ella tiene que abandonar su identificación con aquel objeto concreto, llamativo y por ende extraño y valioso que es el pene, para aceptar la falta, el vacío que encierra la vagina, el órgano de la maternidad. "La

*feminidad es lo que confiere la confesión de un hombre y es importante decirse que la investidura de su estatuto de deseada no descansa, para ella, sobre ninguna referencia de realidad objetiva. Lo que el hombre desea en ella, él es el único en poder decir si ella lo posee o no".*<sup>40</sup> En este proceso el rol del padre para la niña es esencial en cuanto sólo él puede hacerle la promesa que un día un hombre la deseeará por sí misma, por esa feminidad que le es propia. Desde esta perspectiva se entiende en la ceremonia del matrimonio todo el significado del padre que acompaña a su hija al altar; más aún permite dar un sentido nuevo al por qué en el sistema de intercambio primitivo de mujeres necesariamente un hombre tiene que ser el garante.

Se entiende también por qué la descalificación paterna por parte de la madre complica mucho el proceso de estructuración femenina de la niña. En efecto, el discurso de la madre, en lugar de brindarle un significante primordial válido para simbolizar la diferencia sexual y la falta de significante en la mujer, tiene como efecto una acentuación de la partición entre imaginario y simbólico. A falta de un pene simbolizable y sin un ordenador fálico reconocido y aceptado, la joven encuentra más difícilmente un término de mediación entre su cuerpo 'agujereado' y su esencia humana de ser hablante y el dilema femenino se juega entre el cuerpo y el ser, de un lado el sentido (lo simbólico) y del

---

40 Piera AULAGNIER-SPAIRINI, **Remarques sur la féminité et ses avatars**, en PAULAGNIER-SPAIRINI, CLAVREUL J., PERRIER F., ROSOLATO G., VALABRÈGA J.-P., *Le désir et la perversion*, Seuil, Paris, 1967. P.69.



otro la mascarada (el imaginario). La carencia de la función paterna sin duda refuerza la dicotomía entre cuerpo y mente, favoreciendo la tendencia a una reificación. *“Es necesario continuamente erigir imaginariamente la falta, transformándola por ejemplo en bello objeto fálico, con todo el brillo de la feminidad”*<sup>41</sup>. En nuestro contexto, la ‘mascarada’ propia a la feminidad se ve a menudo acentuada por un maquillaje y una vestimenta destinados a llamar la atención sobre los atributos femeninos, lo ‘sexy’, y el malestar en la relación entre hombres y mujeres se plasma en el discurso corriente en una muy perceptible división del mundo femenino entre ‘esposas’ y ‘hembritas’, madres respetables y mujeres objetos sexuales.

A partir de esta difícil elaboración de la feminidad, se entiende cuan frecuente se manifiesta en la clínica el fantasma de la mujer de vergüenza por su sexo. Así mismo la angustia típica de la mujer en cuanto a la aceptación de su ser marcado por lo femenino y su intensa búsqueda para asegurarse que su cuerpo no sea repelente sino algo por lo cual un hombre está dispuesto a pagar, como lo explica DEVEREUX<sup>42</sup>, al tratar de la prostitución, mostrando cómo a menudo la transacción financiera tiene como fin contrarrestar este sentimiento de desprecio hacia sí misma de la mujer y cuya faceta más conocida es el masoquismo femenino.

En resumen, diría que el problema

que se plantea a la joven es el siguiente: cuando en el momento de Edipo, ella busca una figura paterna para dar una respuesta a la falta materna - falta no en lo real sino en el plan simbólico propia a todos los seres humanos - se encontró frente a un padre disminuido imaginariamente a los ojos de la madre y cuyo falo carece de valor. Entonces el objeto de deseo se vuelve despreciable y el recurso al padre se reduce a un plan exclusivamente imaginario, sea el padre-ogro contra quien se enfrenta la junta familiar, o a la inversa “el papito”, amigo de su hija, y la deriva hacia juegos prohibidos ocurre con gran facilidad. Mientras que la niña retorna a una relación de dependencia hacia su madre: ya no es del padre que va a esperar recibir un hijo sino que ella misma va a intentar satisfacer a su madre, dándole un hijo.

En este contexto la relación de la madre con sus hijos toma la forma de una posesión: el niño o la niña pertenece a la madre - o a la abuela. Puesto en la necesidad de establecer un fantasma de defensa contra el goce materno, paso indispensable en la estructuración subjetiva, el niño o la niña se encuentra muy sólo frente a la madre omnipotente, ‘devoradora’, sin un padre que le permita elaborar la castración al mantener a la madre dependiente de su deseo de hombre, y diciéndole de este modo: *“Tu hijo, es a mí que lo debes”*.

Por así decir, la elección subjetiva de la niña entre la creación de un deseo

41 M. LERUDE, *D’une psychose féminine* en 1958 - 1993. L’abord des psychoses après Lacan, Point Hors Ligne, Bordeaux, 1993, p.110.

42 G.DEVEREUX, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1977. Pp.236-237.

propio y la sumisión a la demanda del Otro está sesgada y se inclina por el lado de la Madre omnipotente<sup>43</sup>. En efecto una de las características más comunes es una identificación materna sin mediación. Porque, como dice VERHAEGHE, *"la falta de una mediación simbólica (a través del falo) se realiza en lo real: la envidia del pene se dirige entonces al órgano real que es reemplazado idealmente por un hijo él también real"*<sup>44</sup>. De ahí la tendencia ya mencionada a colmar la falta de significante femenino con el don del hijo primogénito a su madre, como prenda para suplir a la deuda simbólica social y tener acceso al goce sexual<sup>45</sup>. En este contexto se entiende por qué el número de madres solteras adolescentes, a veces muy jóvenes 13-14 años es tan elevado y la mayoría se casa luego con un hombre diferente del progenitor del hijo.

De manera general, este complejo familiar favorece una estructuración histórica con sus modalidades propias. Así mismo, no es raro que la joven se transforme en 'el hombre de la familia', la que decide, la que actúa, el emisario de su madre. Este caso está generalmente asociado a la presencia de un hermano varón generalmente menor mantenido en dependencia total de su madre, como si este don del falo imaginario satisface a la madre que abandona toda rivalidad con su hija.

Si la estructura histórica parece insertarse sin mayores problemas en la organización social, la clínica indica una alta incidencia de neurosis obsesivas femeninas. En aquellos casos la relación amor-odio a la madre está totalmente congelada en una identificación abominada. La agresividad está encapsulada por una culpabilidad ominosa y a menudo se transforma en un masoquismo hecho de agresión hacia sí misma. La relación entre madre e hija puede volverse patológica en casos extremos y tomar la forma de locura entre dos.

Pero hay que añadir que la desvalorización del Nombre-del-Padre constituye una situación muy propensa a la perversión femenina. WELLDON nota muy justamente que la mujer crea su perversión entorno a su propio cuerpo y a sus hijos(as)<sup>46</sup>. En ciertos casos de montajes perversos, la característica femenina se presenta bajo la forma del ofrecimiento, de la exhibición del cuerpo propio a la mirada y al goce maternos. De manera sorprendente ese escenario recuerda mucho el mundo de Marguerite Duras, impregnado de la presencia de la madre en la sexualidad de su hija, con el dolor, la muerte, la melancolía a flor de piel, en ausencia de toda figura paterna, si no fuera por la presencia del niño-infante y nieto que viene a trastocar ese juego dual mortífero. La otra salida perversa es la ofrenda por parte de la madre de la

43 P. VERHAEGHE, **¿Existe La Mujer? De la histórica de Freud a lo femenino en Lacan**. Paidós, Buenos Aires, 1999, p. 287.

44 *Ibid.*, p. 288.

45 M. -A. DUPRET, **La madre omnipotente**, en *La letra 5* (Quito), Junio 1998, pp.39-40.

46 E. WELLDON, *op.cit.*, pp.

sexualidad de su hija al padre, o a un pariente (hermano o hijo de la madre) en un don sacrificial de la feminidad de la niña. Aquí nos encontramos de nuevo frente al drama del incesto. Ultimamente la proliferación de la temática lesbiana en nuestro medio parece responder a la relación sumamente intrincada entre la madre y la hija como resultado de la desvalorización paterna.<sup>47</sup>

### A modo de conclusión

Si la ausencia de 'vectorización fálica' es catastrófica para el sujeto y lleva a la locura "*cuando no hay más sentido para ordenar lo real*"<sup>48</sup>, es fácil pensar que tanto para el niño como para la niña, la descalificación del padre por una madre sobreinvertida tiene efectos de estructura. Más aún, en esta situación, el intervalo creado por el signifiante maestro, ese 'entre-dos' nacido por la irrupción del Nombre-del-Padre<sup>49</sup> queda horroso y el proceso de separación, complementario a la alienación constitutiva del sujeto, se ve trastornado, pues el niño queda atrapado en la única dimensión del deseo materno y de adulto se mantiene en una dependencia infantil hacia su madre frente a los otros ame-

nazantes, arbitrarios, extraños. Hasta en las terapias, incluidas las que se reclaman del psicoanálisis, se nota cuán fácilmente el terapeuta viene a reduplicar la figura superyóica materna y exigir el sacrificio del deseo de uno en pos de un conformismo social inquietante.

No sólo aquí el Nombre-del-Padre está peligrando y las tendencias visibles en el pensamiento occidental y en las sociedades sobredesarrolladas<sup>50</sup> apuntan a su destitución; 'desubjetivación de masa', destrucción de culturas, anulación del 'intervalo portador de la representación y de la teatralización del lazo social' no son sino ataques sistemáticos a la dimensión de lo Simbólico.

América Latina tuvo movimientos muy significativos de dialéctica socio-cultural, artística, literaria, como en su época barroca o con el boom literario de los años 70/80, expresiones del realismo mágico de un mundo diferente, imprevisible, lleno de vitalidad, pero también frágil en su eterna juventud. Tal vez por allá descubramos algún espacio de creación original, un lugar de "*encuentro con el otro (autrui), no el semejante sino otro*" que nos permita "*reclamarlos de un Padre común*".<sup>51</sup>

47 En este texto no trataré la problemática del aborto muy significativa del dominio de la madre sobre el cuerpo de su hija.

48 M. FERUDE, *D'une psychose féminine*, op.cit., p.117.

49 El Nombre-del-Padre, a través del falo, es necesario a la constitución de lo Simbólico e introduce la diferencia que permite la estructuración identitaria sobre fondo de alteridad.

50 P. FIGLINDRI, *De la société comme texte*, op.cit., p.33.

51 Ch. MELMAN, op.cit., p.25.